

MFN 5950722.45

CI-C1322.45

[Handwritten signature]

AD910 7 2 1975
BIBLIOTECA CIPCA
LA PAZ - BOLIVIA



CAMPESINADO Y REFORMA AGRARIA
EN COCHABAMBA (1952-1953)
DINAMICA DE UN MOVIMIENTO
CAMPESINO EN BOLIVIA
1975 Jorge Dandier

DERECHOS RESERVADOS

Deposito Legal 1986 - 1975

PROLOGO

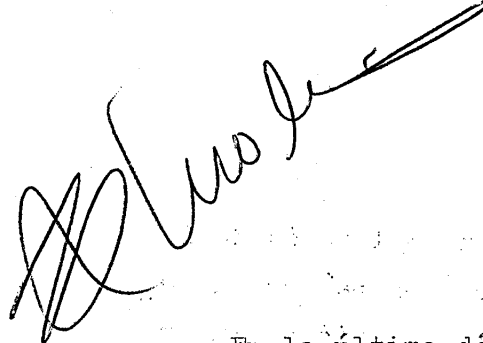
La Reforma Agraria boliviana ha generado ya innumerables páginas de bibliografía, tanto en el país como en el extranjero. La misma oficina central del Servicio Nacional de Reforma Agraria ha realizado valiosos estudios sobre este proceso en diversas regiones. Sin embargo la mayoría de estos estudios, sobre todo los nacionales, se concentran en señalar los cambios experimentados en la tenencia de la tierra y las relaciones de trabajo y enfatizan sobre todo el alcance de las medidas emanadas desde arriba. Otro aspecto también muy importante, y en algunos casos crucial, es el de la movilización y participación campesina en el proceso. Pero este punto ha sido menos analizado.

La gran excepción son los estudios del orureño Jorge Dandler, quien se ha especializado desde hace años en el estudio de los movimientos campesinos en Cochabamba desde la Guerra del Chaco hasta tiempos recientes. Ha dedicado varios años, antes y después de su doctorado en la universidad de Wisconsin, al estudio concienzudo de este movimiento, primero en la región de Ucureña y después en otras regiones de Cochabamba y de Bolivia. Fruto de sus primeras investigaciones fue el libro El sindicalismo campesino en Bolivia: Cambios estructurales en Ucureña (1935-52). El presente artículo es una primicia de la serie de trabajos que está elaborando actualmente sobre este mismo movimiento en épocas posteriores, y también de un libro acerca de la transformación vivida y en buena parte gestada por el campesinado boliviano en las cuatro últimas décadas.

Aparte de los datos descriptivos que nos aporta este estudio para una época crucial en la historia del campesinado boliviano, el autor nos proporciona numerosos elementos para un análisis teórico renovado, que nos ayude a entender las posibilidades y limitaciones de un movimiento campesino, de acuerdo a las posibilidades y limitaciones del marco revolucionario populista en que se desarrollaba.

CIPCA considera importante seguir proporcionando al lector nacional, tanto campesino como no-campesino, materiales de reflexión como los presentes, que surjan de estudios sólidos, realizados sobre el terreno de los hechos, y que al mismo tiempo estén guiados por un sincero afán de comprender y ayudar a los grupos mayoritarios del país.

JAVIER ALBO
Director



1. MARCO TEORICO.

En la última década han proliferado los estudios sobre movimientos campesinos y en general, sobre el rol del campesinado en las luchas revolucionarias de los países del Tercer Mundo.¹ En uno de los trabajos más destacados sobre este tema, Wolf demuestra que las más importantes revoluciones del Siglo XX (México, Rusia, China, Viet Nam, Argelia y Cuba) tuvieron precisamente ese desenlace porque el campesinado asumió un rol activo en las transformaciones y dentro de la coalición de fuerzas revolucionarias, pero agrega, significativamente que los resultados de éstas a la larga han sido diferentes a las aspiraciones del campesinado que las hizo posibles, si bien lograron uno de los objetivos fundamentales --la recuperación de la tierra.²

Si bien estos estudios han ido contribuyendo a una más adecuada visión comparativa, persiste la controversia sobre el grado de participación del campesinado como actor revolucionario.³ Es o no actor revolucionario el campesino? No está siempre sujeto a las consignas más avanzadas del proletariado? Existen básicamente dos tradiciones de interpretación respecto al campesinado y su rol revolucionario.⁴ Una tradición toma al proletariado como la vanguardia esencial y única clase capaz de hacer la revolución. Esta perspectiva toma como punto de partida fundamental el análisis de las contradicciones y lucha de clases en sociedades capitalistas europeas. La otra corriente toma en cuenta al campesinado como un factor esencial en la lucha revolucionaria. El argumento estriba en que existen las condiciones para una revolución socialista en países del Tercer Mundo y que si bien el campesinado no ocupa propia mente el lugar del proletariado en este proceso, forma parte a veces mayoritaria en la alianza de las fuerzas revolucionarias (e.g. China, Viet Nam).⁵

En el presente trabajo se tratará de analizar el papel activo que ha jugado el campesinado dentro de un proceso revolucionario como parte de una coalición de fuerzas donde han ocupado un primer lugar las organizaciones del proletariado minero. Concretamente, examinaremos el desarrollo del movimiento campesino de los valles de Cochabamba, Bolivia durante los quince meses que trans

currieron desde la Revolución de Abril de 1952 a la promulgación de la reforma agraria en Agosto de 1953. Bolivia fue uno de los países en América Latina, después de México y antes de Cuba, donde ocurrió un importante proceso de transformaciones. No pretendemos analizar los antecedentes de la Revolución Boliviana ni las limitaciones o contradicciones que revelaron a largo plazo la reforma agraria o la Revolución. Lo principal que nos planteamos es cómo el campesinado se articuló dentro de un proceso de transformaciones y actuó como fuerza política, tomando para nuestro análisis una región estratégica y una coyuntura de movilización social. En cierta medida, creemos que al tomar en cuenta un período crucial después de la toma del poder por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), se podría contribuir hacia un análisis más adecuado de la Revolución de 1952 y su desenlace a largo plazo. Sin embargo, nuestro interés central es de contribuir a un análisis teórico sobre movimientos campesinos más adecuados al proceso de cambio social en los países del Tercer Mundo. En este sentido, creemos que el caso boliviano podría ser especialmente útil, porque si bien el campesinado boliviano no fue un elemento pasivo como en el agro francés descrito por Marx (1970), tampoco fue un elemento activo como en la Revolución China o en Indochina. Lo significativo es que acá se trata de un caso en una coyuntura de transición en la cual el campesinado desempeñó el papel de actor dinámico, pero el movimiento que desarrolla difiere de otros casos similares, por participar en alianzas con otros sectores sociales a través de un movimiento populista que sólo puede llevar a cabo una revolución incompleta. La descripción de este caso particular posiblemente nos dé un modelo más adecuado para entender el desarrollo de los movimientos campesinos en América Latina.

1.1 Definiciones conceptuales preliminares.

El análisis sobre el campesinado desde un punto de vista social y de estrategia política ha sido frecuentemente relegado a un segundo plano dentro del marxismo, exceptuando el debate político en Europa Oriental y, por supuesto, China y el Sudeste Asiático. El marxismo desarrolla gran parte de su análisis sobre el campesinado a un nivel económico y es en función de su interés sobre el desarrollo del capitalismo que se

plantea las variedades de formaciones económicas precapitalistas. En lo social y político, Marx básicamente enfatiza la problemática de los países capitalistas europeos y el rol del proletariado. Sin embargo, en su brillante ensayo histórico - el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte - Marx presenta una visión muy clara y detallada sobre el campesinado en Francia a medio siglo XIX y cómo éste sirvió de sostén a un régimen burocrático y autoritario. Su clásica caracterización del campesinado,⁷ sin embargo, ha sido tomada frecuentemente como algo universalmente aplicable; pero tal cosa estaría muy lejos de su metodología dialéctica. Su definición del campesinado francés fue específica a esa situación histórica o por lo menos caracterizó a un tipo de campesinado, pequeño propietario y desarticulado políticamente como clase. Sin embargo, para nuestro propósito, es en ese ensayo donde más claramente se presenta la distinción conceptual entre clase en sí y clase para sí, que nos permitirá definir al campesinado como clase y preguntarnos sobre su participación en cuanto clase en el proceso de movilización boliviana:

En la medida en que millones viven bajo condiciones de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a estas de un modo hostil, aquellas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. (1970:171-172).

Para Marx, una clase para sí no se caracteriza como algo inmutable o en abstracto, sino lo plantea como una "realización" coyuntural, histórico-concreta. No es meramente un sustrato económico, sino, como menciona Meszáros, se refiere "al ser de la clase: es decir, indica el camino de la solución en función de los complejos determinantes de una ontología social y no de algún mecanismo económico".⁸

La conciencia de clase no está planteada como un fenómeno meramente subjetivo sino como algo estrechamente ligado en alguna forma a la organización política del campesinado como clase. En otras palabras, esta "realización" coyuntural se refiere no sólo al estado subjetivo difuso con que una clase tiene conciencia de sí, de sus problemas y su mundo, sino, sobre todo, a formas objetivas de organización que elaboran esa

situación y esa imagen, y le asignan metas, formas de luchas y medios de organización que la expresan. Entre uno y otro extremo debemos distinguir distintos grados de cohesión de clase.

Explorando esta importante relación entre conciencia de clase y organización, Shanin utiliza el concepto de "low classness" para referirse a la forma menos cristalizada que toma la conciencia de clase del campesinado así como su organización política, frente al proletariado. En parte, según Shanin, esto se debe al contenido más mediato de las demandas campesinas:

Los campesinos en sus movimientos políticos tienden a luchar por la tierra y no por objetivos políticos más amplios; sus metas giran más en torno a sus problemas cotidianos sin preocuparse mucho por ideologías a largo plazo. (traducción del inglés).⁹

Paralelamente, Hobsbawm argumenta que en su organización política el proletario logra transcender hacia una expresión más solidaria, persistente y combativa a largo plazo, en un nivel superior a lo que logra el campesinado. Hobsbawm dice que el proletariado tiende a crear organizaciones que se articulan a nivel nacional más frecuentemente que el campesinado; a lo sumo, un movimiento campesino alcanza una movilización a nivel regional como su máxima expresión, o podría tener un efecto a nivel nacional cuando el movimiento campesino ocurre en una o dos regiones estratégicas o en áreas donde se producen grupos armados altamente móviles.¹⁰ De acuerdo a esta interpretación, el campesinado llegaría a depender de un liderazgo no campesino en su articulación de poder a nivel nacional.¹¹

Por lo tanto, la definición de un grupo campesino como clase implica: (a) una descripción de su contexto económico-social; (b) una evaluación de su sentimiento subjetivo del mundo, nacido de su experiencia histórica, que se va explicitando en un plan de acción y (c) su expresión objetiva en formas organizativas, expresiones concretas de la conciencia colectiva difusa¹² e individualización de aliados y enemigos concretos. En el presente trabajo nos interesa estudiar este último aspecto, es decir, en qué forma el campesino boliviano de Cochabamba ha logrado constituirse y expresarse como clase a través de concretas formas organizativas en una determinada coyuntura histórica.

1.2 El estudio del campesinado como clase.

Hasta ahora hemos estado argumentando sobre la necesidad de realizar un análisis histórico de coyuntura. Es importante no olvidarse que precisamente dentro del marxismo existen cuatro estudios clásicos sobre el campesinado en los cuales aparece como esencial la comprensión de su dinamismo interno en función de un proceso social.¹³ Contemporáneamente, tanto Sweezy como Shanin plantean la necesidad de realizar estudios específicos o contextuales sobre el proletariado o campesinado dentro de un proceso de transformaciones.¹⁴ Según Shanin, una revolución es fundamentalmente una dinámica de interacción. No sólo actúa una clase. Es más bien un fenómeno complejo que esquemáticamente podría incluir los siguientes factores para un análisis: Primero, existe una gran crisis estructural de la sociedad, generando serios resquebrajamientos. Segundo, hay una gran crisis de poder; el poder hegemónico de la élite tradicional y su capacidad de gobernar han perdido su legitimidad. Tercero, hay una "cristalización de clases que se expresan por lo menos en una intensificación temporal de su identificación y militancia como clase". Por último, un cuarto factor crucial es la "intervención" de élites revolucionarias capaces de ejercer liderazgo en una lucha revolucionaria sostenida.¹⁵

Si bien no analizaremos cada uno de estos aspectos en detalle, será necesario tomarlos en cuenta en la medida en que tratamos de estudiar (1) el rol del campesinado como factor dinámico en una coyuntura revolucionaria, pero liderizado por un movimiento populista; (2) al campesinado como clase para sí, es decir, en cuanto se organiza y expresa institucionalmente, y (3) al campesinado en su dinamismo, es decir, en función de un proceso social y persiguiendo estrategias políticas concretas.

Para captar la dinámica tan fluida de una movilización social y política durante ese momento histórico en Bolivia, enfocaremos nuestro estudio a nivel intermedio de organización, liderazgo e ideología. Es a este nivel y a través de estas tres dimensiones que creemos deberá ser analizada una movilización campesina. Precisamente a este nivel está el nexo entre la movilización de base y las demandas de una élite de

poder vistas a través de las tres dimensiones. El papel que ha jugado el campesinado en ese contexto de movilización social, así como las limitaciones en que se ha encontrado, se explican también por la fisonomía y características de este nivel intermedio, determinado en última instancia por la naturaleza populista del proceso revolucionario boliviano de 1952.

En cuanto a las tres dimensiones mencionadas--organización, liderazgo e ideología-- buscamos detectar elementos que contribuyen a la articulación del campesinado como clase así como otros que frenan esta posibilidad o más bien contribuyen a un proceso de segmentarización. En un ensayo con un título muy sugerente, Alavi analiza los mecanismos que contribuyen u obstaculizan la solidaridad de clase del campesinado.¹⁶ Es decir, tanto para Alavi como para nosotros, estudiar las fisuras que rompen la solidez de las clases sociales ("cleavages that cut across class lines")¹⁷ es tan importante como estudiar aquellos elementos que contribuyen a la solidaridad clasista del campesinado.

En cuanto a la dimensión organizativa, estudiaremos tanto sus aspectos "horizontales" como "verticales". Tomemos un ejemplo. El sindicato agrario en Bolivia se convierte en una estratégica innovación social y política. El campesinado lo vuelve un instrumento de poder con el cual está plenamente identificado y lo considera propio. El sindicato se organiza a nivel local pero está articulado con otros a nivel distrital, provincial, regional, departamental y nacional. Veremos que en ciertos contextos los sindicatos se articulan entre sí con un alto grado de cohesión--"tienen su liderazgo propio, militancia política y están organizados en milicias armadas, además, actúan solidariamente como aliados de la clase obrera. Por otra parte, encontramos también que hay una tendencia "clientelista" de articulación. El sindicato en ciertos contextos opera en base a estrechos vínculos entre un líder local y una red de seguidores. El líder que maneja contactos directos o indirectos fuera de la comunidad o región puede canalizar recursos y favores a sus seguidores, a cambio de apoyo político y lealtad personal. Al mismo tiempo, este intercambio político mantiene estrechas relaciones como "cliente" con individuos de mayor autoridad y poder. Este carácter clientelista y vertical de alianzas personales operaba dentro del mismo MNR, dando lu-

gar a una alta incidencia de rivalidades entre líderes y una inestabilidad de liderazgo y alianzas en el campo político y sindical. Como se observará a continuación, en el ámbito agrario también se presentan estas características.¹⁸

En cuanto a la dimensión de liderazgo, nos interesan especialmente los antecedentes y estrategias de aquellos que se perfilan como líderes campesinos en Cochabamba y especialmente cómo algunos se integran y toman parte en la movilización. Hasta qué punto intervienen las autoridades y organizaciones políticas, ofreciendo recursos, asesoramiento y legitimación, ocasionando así que algunos líderes campesinos prevalezcan sobre otros? En vista de esto, qué características identifican a aquéllos que mantienen un cierto grado de autonomía en relación al régimen y cuál es el papel de la ideología entre los campesinos? En lo que concierne a la dimensión ideológica, nos interesa detectar el contenido de las demandas campesinas y más específicamente, cómo los líderes campesinos explicitan el sentimiento de explotación compartido por su clase social en una toma de conciencia que se traduce en un plan de acción y en una organización con capacidad de poder. Veremos que no se puede tratar al campesinado aisladamente, ya que a nivel ideológico se incluyen símbolos y elementos de la ideología proletaria, y de los partidos políticos, así como de la difusa ideología populista del MNR. Necesariamente nos preguntamos en qué grado esa "ideología" campesina es campesina. Por otro lado, no debemos descuidar los valores, actitudes y demandas que pueden obstaculizar una articulación ideológica común.

2. LA REVOLUCION BOLIVIANA DE 1952.

2.1 Antecedentes.

A fines de la década de los '20 y a principios de los años '30, Bolivia atravesó una crisis que terminó por resquebrajar la base económica y política del sistema de dominación imperante. En un período de seis años, Bolivia sufrió las consecuencias de la Depresión Mundial y de la Guerra del Chaco.¹⁹ Desde este período surge un despertar político que enardece a una nueva generación de políticos y militares de clase media en la búsqueda por una transformación. El proletariado por su

parte, atraviesa varias etapas de lucha política y sindical, que culminan en la Masacre de Catavi (1942) y la fundación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (1946); que a su vez lanza la importante Tesis de Pulacayo ese mismo año.²⁰ Por otra parte, el campesinado boliviano no permaneció al margen de estas corrientes y también entró en un profundo proceso de organización, rebelión y búsqueda para alcanzar su liberación.²¹

Esta efervescencia general encuentra su desenlace en la Revolución de Abril de 1952. El Movimiento Nacionalista Revolucionario asumió el poder el 12 de Abril, después de un levantamiento armado en el cual participaron mineros, obreros, carabineros rebeldes y otros elementos populares contra el ejército. Fue precisamente esta actuación que convirtió al MNR en un movimiento popular destinado a realizar las transformaciones sociales y económicas que se iban formulando desde la Guerra del Chaco. El MNR al asumir el poder reiteró el compromiso de nacionalizar la gran minería, implementar una reforma agraria y ampliar la participación política del pueblo.

Aunque los campesinos no participaron activamente en la lucha armada, tan pronto como el MNR asumió el poder, se difundió la idea que comenzaba una nueva era para ellos. Los slogans, afiches y llamados pregonaban: "compañero y hermano campesino, ha llegado la hora de tu liberación, ya serás libre y dueño de la tierra que trabajas".²² El contenido de esta promesa no estaba definido y probablemente ni los mismos líderes del MNR se percataban de su alcance. Sin embargo, la situación revolucionaria dio oportunidad a los políticos para establecer contacto.

2.2 El MNR en el poder ²³

Al triunfar la Revolución de Abril, la desorganización estatal y castrense que encontró el MNR en un contexto de movilización armada del pueblo implicó a su vez una difusión de poder, para lo cual se procedió a consolidar apoyo a través de milicias armadas. Un resultado importante fue la creación de la Central Obrera Boliviana (COB) y el Ministerio de Asuntos Campesinos (MAC). A causa de la desintegración del ejército,

La COB se convirtió en el mecanismo más importante para la organización de milicias armadas. Por consiguiente, contaba con valiosos recursos y una Base de poder reforzada por el principio de "co-gobierno" o participación administrativa del sector obrero en el gobierno y las minas.²⁴

La COB estaba encabezada por Juan Lechín Oquendo, dirigente de la Federación de Trabajadores Mineros, quien simultáneamente dirigió el nuevo Ministerio de Minas y Petróleos. La mayoría de los dirigentes de la COB eran miembros del Partido Obrero Revolucionario (POR), de orientación troskista, quienes decidieron apoyar la Revolución, a fin de radicalizar el proceso por dentro de la estructura del poder y a través de una movilización armada del pueblo. A éstos y muchos otros se los refería como "entristas" porque se unieron a las filas del MNR. El Ministerio de Asuntos Campesinos estaba dirigido por Nuflo Chávez Ortiz,²⁵ líder movimientista de izquierda, propulsor de la reforma agraria y los sindicatos agrarios. La COB, el MAC y la Federación Minera se consideraban los mecanismos de vanguardia para promover el movimiento sindical y establecer una alianza obrero-campesina.

Mientras tanto, el MNR como partido procedió a fortalecer sus células y comandos, estableciendo milicias civiles en las ciudades, minas y centros de provincia. Siendo estas células y comandos principalmente dirigidos por los jerarcas locales del MNR, surgieron frecuentemente desavenencias y rivalidades entre éstos, la COB o los ministros mencionados, por la orientación más activista de éstos y la autoridad que ejercían.

El MNR fue un partido populista; su poderío se basó en la movilización de masas en un sentido coyuntural o de coalición policlasista y una orientación ideológica de reformas.²⁶ Como su mismo nombre lo revela (movimiento), el MNR proporcionó una difusa ideología compartida por sus dirigentes, militantes y simpatizantes (véase Cuadro I). Cuando se trata de tomar una política de acción específica, diferentes grupos en conflicto ampliaban los símbolos básicos disponibles dentro del "vocabulario ideológico" con el propósito de conseguir apoyo e influir en las decisiones. Durante los desacuerdos, el presidente Paz Estenssoro jugaba un papel pragmático-centrista para obtener así convenios internos sin

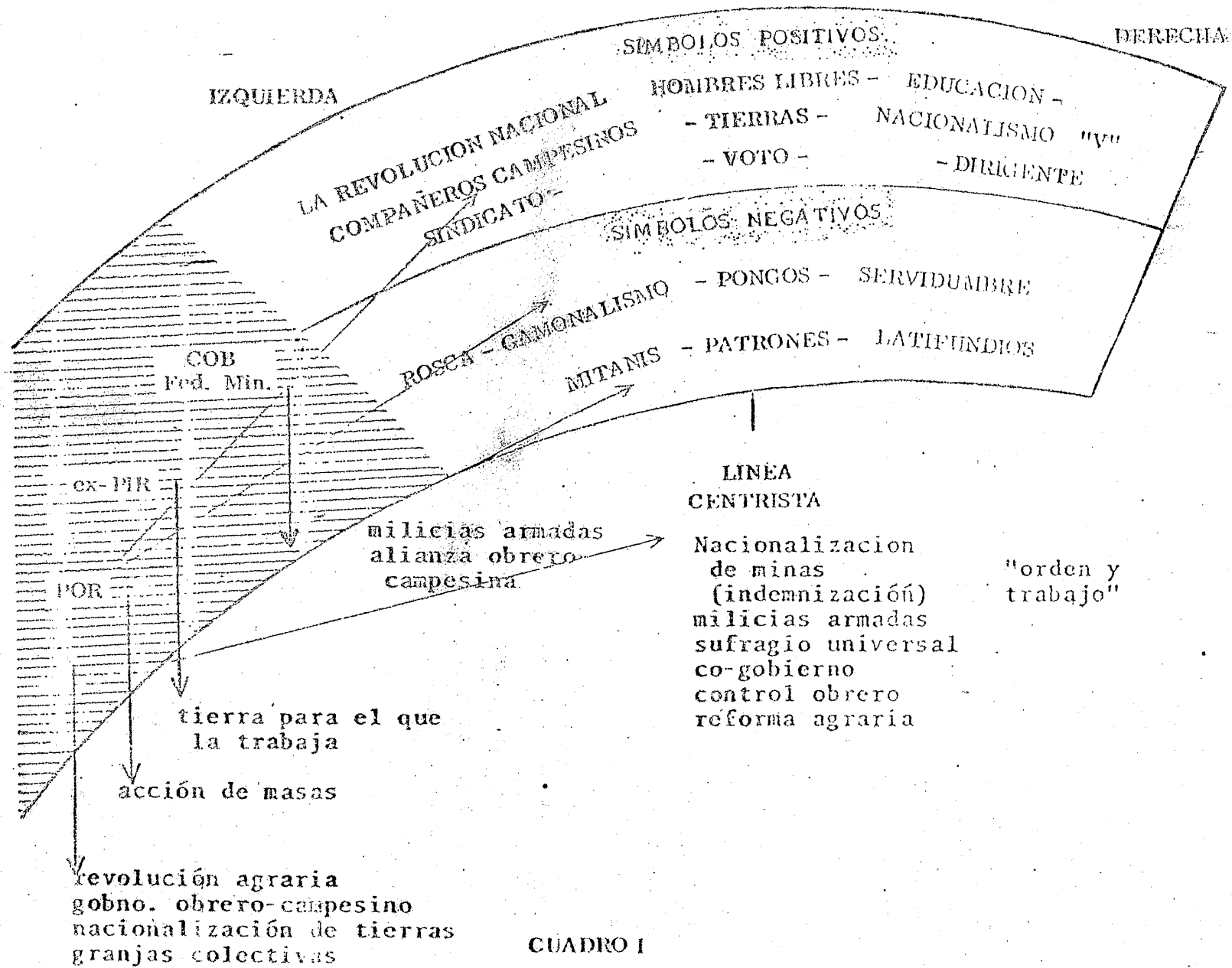
causar mayores escisiones.²⁷ La reforma agraria ocasionó más debates y dilemas dentro del partido que la nacionalización de las minas, la reorganización del ejército o el sufragio universal. Muchos miembros de la jerarquía tradicional del partido opinaban que el campesino debería ser integrado a través del sufragio, la educación y una reforma agraria debida y ordenadamente estudiada e implementada. Elementos más conservadores de este sector se contentaban con limitar el tamaño del latifundio y eliminar las obligaciones serviles en la hacienda. Al sindicato lo consideraban principalmente como una organización mediadora entre el patrón y sus colonos, y secundariamente como un instrumento político. El lema de este grupo era "orden y trabajo" (Cuadro I).

En contraste, Lechín, Chávez Ortiz y otros líderes izquierdistas del MNR proponían una movilización armada del pueblo considerando al sindicato obrero, minero o campesino como instrumento esencialmente político. Con el objeto de profundizar el proceso de la Revolución, se proponían eliminar el latifundio como sistema y distribuir tierras para establecer cooperativas. Sin embargo, tampoco existía un acuerdo ideológico coherente dentro del sector de izquierda del MNR. Mientras Chávez Ortiz apoyaba la idea de establecer una comisión para estudiar los problemas agrarios y preparar un decreto, Lechín y otros demostraban su escepticismo ante comisiones de expertos y discusiones legales frente a una acción de masas con conciencia revolucionaria que argüían sería un paso más decisivo para liberar al campesino. El lema de la izquierda era "tierra para el que la trabaja".

El campo se convirtió en un vasto escenario de movilización política. Los organizadores y agitadores rurales más dinámicos eran miembros de diferentes grupos de izquierda, aunque frecuentemente se escapaban del control del Ministerio de Asuntos Campesinos por divergencias ideológicas o de estrategia.

A continuación analizaremos cómo los líderes campesinos en los valles de Cochabamba se desenvuelven bajo el abanico simbólico de la Revolución para movilizar al campesinado. Se observará que aquéllos que sobresalieron no solamente transmitían un mensaje de liberación sino que además desarrollaron un repertorio simbólico e ideológico más directamente ligado al contexto cultural del campesinado.





3. EL MOVIMIENTO CAMPESENO DE COCHABAMBA.

3.1 El campesino se organiza.

En los valles y serranías de Cochabamba hubo una incesante actividad durante los primeros meses después de Abril (ver Mapa anexo).²⁸ Se observan dos características especiales de este fenómeno: (1) numerosas personas y organizaciones a varios niveles de acción asumieron la responsabilidad de salir al campo en busca de liderazgo local; (2) entre los mismos campesinos existían líderes potenciales que ya se habían destacado en actividades políticas, tenían contactos anteriores con el MNR y otros partidos o habían participado en el movimiento sindical minero. Muchos se presentaron a colaborar con el MNR o bien prosiguieron por cuenta propia a convertirse en portavoces de la Revolución. Por consiguiente, la estrategia de estos líderes campesinos consistió en conseguir algún tipo de reconocimiento oficial que les aseguraba una posición clave y les permitía canalizar recursos, y al mismo tiempo, en demostrar la fuerza y número de sus seguidores en el campo. Aunque estos dos aspectos eran importantes, algunos líderes optaron conseguir primero cierta legitimidad, mientras que otros trataron antes de demostrar su capacidad de poder.

Por el carácter populista del MNR y la difusión de las fuentes de poder, existían numerosas autoridades legitimizantes que frecuentemente diferían sobre prioridades, disposición de recursos o simplemente la promoción de un líder en relación a otro. Por consiguiente surgieron rivalidades a causa de la naturaleza misma de la relación clientelista y personal que se desarrollaba entre el líder campesino y sus seguidores, o entre la autoridad gubernamental y un líder.

A los pocos días de la Revolución de Abril, se estableció en Cochabamba una red de movilizadores o agentes rurales del MNR escogidos personalmente por el prefecto. Este había sido jefe del partido en Cochabamba por muchos años, de modo que conocía a la militancia de las diferentes células en las capitales de provincia y se puso en contacto con los campesinos de confianza. La mayoría de estos agentes rurales

eran vallunos bilingües que podían desenvolverse y comunicarse en los diferentes contextos socio-culturales de los vallunos, de los serranos monolingües, así como también de los políticos provinciales y urbanos:

Nosotros los necesitábamos. Por ejemplo, lo mandaba a Carlos Montaña a organizar concentraciones campesinas y también a que me acompañe para llevar el mensaje de la Revolución... A pesar de que yo también podía hablar quechua, era más verdadero --hablaba con los campesinos desde su corazón.²⁹

Aunque estos agentes establecieron varios sindicatos, no llegaron a obtener un vasto apoyo campesino ni tampoco a consolidar una organización centralizada porque las autoridades departamentales y provinciales que los promovieron tenían una orientación relativamente moderada. Además los líderes de la izquierda del MNR (Lechín y Chávez Ortiz), sin tomar en cuenta la red de agentes establecida por las células locales, gestionaron por su parte la promoción de otros líderes. Estos ministros, a través de la COB, la Federación de Mineros o el Ministerio de Asuntos Campesinos, tenían mayor flexibilidad para canalizar recursos y prestar asesoramiento a través de sus propios agentes y seguidores, en su mayoría obreros y mineros que mantenían sus lazos rurales.

Dos líderes campesinos --Sinforoso Rivas y José Rojas-- lograron eclipsar a los agentes de la primera red y desarrollaron su influencia en áreas que llegaron a ser sus "dominios" exclusivos, consolidando organizaciones formales en las cuales se observa un sistema de relaciones de clientelas políticas personales. Contando con un vasto apoyo de la COB y el MAC, Rivas estableció la Federación Departamental de Campesinos con su sede en el valle bajo. En cambio Rojas estableció una poderosa organización regional en el valle alto, proyectando una imagen de ser un líder más auténtico que Rivas u otros, y reafirmando la solidaridad y conciencia histórica de los colonos de Ucureña como precursores del sindicalismo campesino en Bolivia.³⁰

3.2 La Federación Departamental.

Analizaremos las conexiones entre los campesinos, los políticos, el partido y las organizaciones gubernamentales a diferentes niveles, describiendo la actividad que se desarrolló en Sipe Sipe, subcapital de

eran vallunos bilingües que podían desenvolverse y comunicarse en los diferentes contextos socio-culturales de los vallunos, de los serranos monolingües, así como también de los políticos provinciales y urbanos:

Nosotros los necesitábamos. Por ejemplo, lo mandaba a Carlos Montaña a organizar concentraciones campesinas y también a que me acompañe para llevar el mensaje de la Revolución... A pesar de que yo también podía hablar quechua, era más verdadero --hablaba con los campesinos desde su corazón.²⁹

Aunque estos agentes establecieron varios sindicatos, no llegaron a obtener un vasto apoyo campesino ni tampoco a consolidar una organización centralizada porque las autoridades departamentales y provinciales que los promovieron tenían una orientación relativamente moderada. Además los líderes de la izquierda del MNR (Lechín y Chávez Ortiz), sin tomar en cuenta la red de agentes establecida por las células locales, gestionaron por su parte la promoción de otros líderes. Estos ministros, a través de la COB, la Federación de Mineros o el Ministerio de Asuntos Campesinos, tenían mayor flexibilidad para canalizar recursos y prestar asesoramiento a través de sus propios agentes y seguidores, en su mayoría obreros y mineros que mantenían sus lazos rurales.

Dos líderes campesinos --Sinforoso Rivas y José Rojas-- lograron eclipsar a los agentes de la primera red y desarrollaron su influencia en áreas que llegaron a ser sus "dominios" exclusivos, consolidando organizaciones formales en las cuales se observa un sistema de relaciones de clientelas políticas personales. Contando con un vasto apoyo de la COB y el MAC, Rivas estableció la Federación Departamental de Campesinos con su sede en el valle bajo. En cambio Rojas estableció una poderosa organización regional en el valle alto, proyectando una imagen de ser un líder más auténtico que Rivas u otros, y reafirmando la solidaridad y conciencia histórica de los colonos de Ucureña como precursores del sindicalismo campesino en Bolivia.³⁰

3.2 La Federación Departamental.

Analizaremos las conexiones entre los campesinos, los políticos, el partido y las organizaciones gubernamentales a diferentes niveles, describiendo la actividad que se desarrolló en Sipe Sipe, subcapital de

la provincia de Quillacollo en el valle bajo. Desde la década del cuarenta este pueblo había servido de punto de contacto y agitación entre los campesinos de ese valle y los de la serranía colindante que culminó en una rebelión de considerables proporciones en 1947, en las provincias serranas de Ayopaya y Tapacaní.³¹

Después del triunfo del MNR, se instaló un nuevo alcalde en Sipe Sipe y su primera tarea fué establecer comunicación con los líderes conocidos. Nombró a Sinforoso Rivas su oficial mayor. Según informantes, Rivas resalta como un astuto valluno, hábil en negocios y política. Había asistido a la escuela y manejaba el castellano con igual facilidad que el quechua. Hijo de un colono, en su juventud trabajó en las minas, donde llegó a ser empleado de la pulpería o tienda de raya y la oficina de personal. Allí participó en el movimiento sindical y conoció personalmente a Lechín y a otros líderes mineros. A causa de sus actividades políticas, Rivas y otros fueron despedidos en masa el año 1946 en una época de represión social. Regresó a su tierra natal y comenzó un próspero negocio de callapos usando sus conexiones en las minas y relaciones con pequeños propietarios de la región. En los años 1947-8, Rivas fue corregidor de la provincia.

Una vez nombrado oficial mayor de la alcaldía de Sipe Sipe, su estrategia consistió en presentarse a las autoridades nacionales para ofrecer sus servicios. Se entrevistó en La Paz con el Ministro Lechín, a quien afirmó la necesidad de organizar el campo, explicó algunos de los problemas agrarios del valle bajo y las serranías, y se puso a su disposición. El ministro le contestó que donde más se lo necesitaba era en el mismo valle bajo, donde podría poner en práctica su experiencia sindical y explotar su propio origen campesino, contando con su apoyo personal y oficial.

Después de estas negociaciones, el pueblo de Sipe Sipe, se convirtió en un importante centro de movilización rural.³² La tarea de establecer una eficiente red organizativa en el valle y serranía colindante, fue facilitada porque ya se habían sentado las bases en la década anterior. Muchos representantes que se nombraron en las haciendas ya tenían cierta experiencia.

El reconocimiento formal de estos esfuerzos culminó con la fundación de la Federación Departamental de Campesinos en Sipe Sipe el 6 de agosto de 1952. La federación dirigida por Rivas habría de tener jurisdicción oficial sobre las organizaciones campesinas en el departamento de Cochabamba. De esta manera, los campesinos habrían de contar con un importante y nuevo mecanismo propio para articular sus intereses. La Federación también se convirtió en un importante nexo para canalizar recursos provenientes de las organizaciones gubernamentales y la Central Obrera Boliviana. Sin embargo, esta organización no llegó a controlar a todos los agentes rurales, líderes o sindicatos agrarios del departamento. Rivas tampoco fue aceptado como el líder máximo porque simultáneamente en el valle alto surgía un dominio rival encabezado por José Rojas.

3.3. Un dominio rival:

Los contactos políticos y los esfuerzos de movilización en el área de Ucureña comenzaron inmediatamente después de la Revolución de Abril. Un ucureño declaró lo siguiente:

Cuando triunfó la Revolución muchos de nosotros ya estábamos preparados, sabíamos que habíamos luchado mucho antes para librarnos del patrón, y habíamos organizado el primer sindicato rural... pero eso era solamente el comienzo. Sólo unos cuantos consiguieron tierra y casi todos nosotros seguíamos colonos...

Varios en Ucureña trataron de proyectarse como líderes y ganarse seguidores demandando la expropiación del resto de las tierras de la hacienda. Simón Aguilar y Froilán Escobar por su anterior asociación con el partido, contaban con el apoyo del comando provincial del MNR en Cliza. Aguilar, un colono de la tierra del Monasterio de Santa Clara, había sido nombrado agente rural por el mismo prefecto, en cambio Escobar era el líder titular de los pequeños propietarios (piqueros), que habían comprado tierras a través del sindicato en los años cuarenta.

Otro individuo que sobresalió desde el principio fué José Rojas, quien hábilmente se promocionó como líder en Ucureña empleando su experiencia sindical y política adquirida durante la década anterior. Hijo de un colono, Rojas nació en Ucureña. A los dieciséis años entró al ejército y luchó en la guerra del Cháco. Conoció a los fundadores del sindicato agrario de Ucureña y como portero de la nueva escuela creada por el mismo sindicato, colaboró en las luchas legales por el arrendamiento y compra de tierras. En 1946 asumió la dirección del sindicato y expandió la organización para incluir a otros colonos sin tierras propias. En esa época Rojas mantuvo estrechas relaciones con miembros del Partido Izquierdista Revolucionario que asesoraban al sindicato. Esta organización entró en una fase de acción política en el escenario electoral y demostró el potencial político del sector campesino.³³

Al reorganizarse el sindicato en 1952, Rojas no contó inicialmente con el apoyo del comando del MNR en Cliza por su previa asociación política, pero explotando su identificación con los colonos locales rechazó a los agentes rurales como líderes impuestos. Continuando la estrategia que lo había elevado al liderazgo del sindicato en 1946, contrastó la conciencia de clase de los colonos dependientes con la pérdida de ímpetu revolucionario de los piqueros o campesinos que habían adquirido tierras. En efecto, los colonos bolivianos o campesinos sin tierra, dependientes de las haciendas se convirtieron en la fuerza agraria más movilizada y revolucionaria de Bolivia durante el proceso de reforma agraria (1952-56).

Rojas surgió como un líder carismático rodeado de un fuerte núcleo de hombres de confianza. Un colaborador lo caracterizó así:

Rojas más que nada era un hombre muy vivo que sentía y sabía presentar las demandas más cerca a nuestro corazón, personificando nuestros deseos. En cambio otros líderes de fuera no eran tan campesinos como él.

Uno de sus importantes lugartenientes fue un colono (Crisóstomo Inturias), que había comenzado a organizar un sindicato en una sección de la hacienda del Monasterio de Santa Clara en Ucureña. Otro lugarteniente (Encarnación Colque), fue un estudiante universitario de derecho

hijo de un piquero de Ucureña que abandonó sus estudios para trabajar en la movilización campesina manteniendo su afiliación política con el Partido Obrero Revolucionario (POR). Rojas asistió a varias reuniones de este partido en Cochabamba, donde se argüía la necesidad de una renovación agraria, la colectivización y redistribución total de la tierra y la creación de una alianza campesino-proletaria como metas irreductibles de una Revolución. Según varios informantes, Rojas escuchaba atentamente en estas reuniones, pero también presentaba el punto de vista campesino. La posición de Rojas se puede discernir a través de la siguiente declaración al autor:

Lo único para un campesino era librarse de los gamonales y ser dueño de su propia tierra... Nos hemos dado cuenta con nuestra experiencia en Ucureña... Algunos compañeros ganaron su libertad unidos en un sindicato antes del 52; pero los patrones denunciaban que hasta nuestra escuelita era una amenaza... Nos tratamos de unir otra vez con la ayuda de un partido (el PIR) que nos ayudó a pedir la expropiación de la hacienda, pero los gamonales, opresores y la Rosca (oligarquía) otra vez conspiraron contra nosotros (antes de 1952)... Nos dábamos cuenta que no podían seguir con tanta farsa.³⁴

Rojas desconfiaba inicialmente del MNR porque este partido todavía no había definido una posición clara sobre la cuestión agraria como lo había hecho el PIR o el POR. Según él, tampoco lo impresionaron los decretos apoyados por el MNR durante el gobierno de Villarroel (1943-46), que abolían los servicios gratuitos en las haciendas pero no atacaban fundamentalmente al sistema latifundista.

Las raíces de la radicalización de Ucureña y sus líderes se encuentran en la intensa experiencia histórica de sus habitantes más bien que en una conversión ideológica momentánea. La meta explícita de los ucureños, inclusive antes de 1952, iba más allá de la supresión de las obligaciones serviles en la hacienda. Para ellos el sistema latifundista incluía cualitativamente toda hacienda. Esta visión indiscriminada del sistema de dominación contribuía a crear una explícita conciencia de clase que Rojas hábilmente utilizó para organizar y movilizar al campesinado del valle alto. Con esta proyección ideológica, Rojas criticaba a líderes y autoridades que diferenciaban a propiedades de acuerdo a diversos criterios legalistas.

Las dimensiones clientelistas y clasistas como tónica de organización se entrelazan y complementan en la siguiente estrategia que Rojas siguió una vez aglutinado su núcleo de seguidores locales inmediatos:

(1) Para legitimizar su incipiente liderazgo y contrarrestar el apoyo que recibían sus rivales de las autoridades provinciales, estableció contacto directo con el prefecto y las autoridades departamentales del MNR (pidió al prefecto que apadrine un bautizo en su familia);

(2) Consiguió el apoyo del prefecto para que el Sindicato Agrario de Cliza se fundase en Ucureña y no en el pueblo mestizo de Cliza, como habían dispuesto las autoridades y los otros líderes campesinos. Y al conseguir su objetivo, logró asegurarse puestos en la directiva con varios lugartenientes;

(3) Contando con apoyo gubernamental, el sindicato presentó a los patrones y administradores demandas específicas a discutirse (acuerdos y contratos de trabajo, cambio de administradores, etc.);

(4) Los dirigentes del sindicato personalmente presentaron un pliego de peticiones al Presidente Paz Estenssoro, en el cual reiteraban su posición formulada años antes de la Revolución: la expropiación total de las haciendas en el área de Ucureña.

Pocas semanas después de establecerse, el sindicato se dividió a causa de rivalidades personales e identificaciones localistas. Rojas y sus lugartenientes consolidaron su militancia dentro de Ucureña, mientras que Aguilar, al restarse su influencia dentro de dicha localidad, mantuvo el apoyo de su aldea y prosiguió a organizar otros sindicatos en el valle como agente rural del MNR y representante de la Federación. De hecho, Rojas y sus lugartenientes quedaron en control del sindicato y, a su vez, procedieron a organizar otros.

Este primer ejemplo de rivalidad entre líderes y división dentro del mismo sindicato, habría de tornarse en una característica frecuente del movimiento campesino de expansión. Aun en un reducido escenario como la hacienda del Monasterio, los líderes campesinos competían para atraer seguidores y apoyo oficial. Una vez cubierto el escenario local, la rivalidad entre líderes habría de transformarse en una competencia

por el control de organizaciones a nivel provincial y finalmente de la misma Federación Departamental, como se verá a continuación. Unos líderes predominaron, se desarrollaron alianzas y contra-alianzas y a medida que los sindicatos se fraccionaron o reorganizaron, se formaron nuevas coaliciones personales tras un líder específico. Puesto que el control de las clientelas no era completamente rígido, los seguidores tenían opción de iniciar nuevas transacciones y prestar apoyo a otro líder.

A fin de integrar los sindicatos en una organización regional, Rojas y sus lugartenientes establecieron la Central Sindical Campesina del Valle en Noviembre de 1952, la cual a su vez excluía a los sindicatos leales a Aguilar u otros líderes de la Federación. En reacción a esta iniciativa, estos líderes prosiguieron a crear una organización paralela en la provincia de Cliza a fines de 19 1952.

La siguiente descripción de una visita de Rojas a una hacienda del Valle Alto demuestra su estilo personal y habilidad política para comunicar el mensaje de la Revolución:

Cuando llegamos había una gran concentración de campesinos... El patrón ya se había escapado... Llegamos con credenciales oficiales y en comisión organizadora... Muchos campesinos parecían asustados y no sabían qué hacer. Veníamos bien preparados... Yo, que tenía preparación en derecho, hablaba de los decretos de trabajo... y cómo deberían exigir su cumplimiento y, si los patrones no acataban, que nos avisen a Ucuireña y a las autoridades. Luego hablaba Inturias, cómo deben organizarse los campesinos. Les contaba la historia de la lucha de Ucuireña contra los patrones. Después Rojas empezaba un discurso fulminante que iba más allá. Les hablaba de la Revolución Agraria que convertiría a los campesinos en propietarios y los liberaría de los gamonales, y para que esto sea realidad, los compañeros campesinos teníamos que unirnos como una masa de pan y organizarnos en sindicatos. Decía que estos sindicatos 'tienen que ser de indios netos con abarcas, no con zapatos ni peinados con gomina...' Con estas palabras estaba criticando a Rivas y a otros que no eran campesinos... El lema que usaba Rojas era Revolución Agraria... que los campesinos deben llevar sus rifles al hombro para defender sus derechos. Después se sacaba su sombrero viejo, gritando que los que estaban con la Revolución Agraria usaban así sombreros viejos de pobres, mientras que otros que hablaban de Reforma Agraria, usaban sombreros nuevos mostrando su tendencia burguesa y acomodada. Después de estos discursos proseguimos a organizar el sindicato con elecciones de la directiva y firmando el acta de fundación...

La directiva y los miembros juraban defender la Revolución del MNR y la Reforma Agraria y después les explicábamos las obligaciones de cada funcionario... luego nos marchábamos con otra hacienda organizada y nos convertíamos en sus asesores para muchas cosas.³⁵

Esta descripción y el análisis de la estrategia de Rojas que presentamos arriba; nos muestra cómo se articulaba un liderazgo campesino y su organización. Rojas tomó los símbolos y retórica de la Revolución y combinándolos con otros que se generaban directamente de la experiencia campesina, los sintetizó en un mensaje y plan de acción. Al mismo tiempo se promovió como líder más auténtico, resaltando la lucha histórica de los ucureños, símbolo mismo para el campesinado. En otras palabras, se desarrolló un plan general ideológico que expresa un sentimiento de clase. Por otra parte, es necesario tomar en cuenta la dimensión clientelista que relaciona a líder-seguidor, y a líder-político urbano en una articulación de intercambio. Las dimensiones ideológicas y clientelistas también se han ilustrado en nuestro análisis de la estrategia de Rivas y la creación de la Federación. Los roles que un líder asumía en relación a sus seguidores y las diversas autoridades eran múltiples: diseminaban el mensaje de la Revolución, catalizaban la concientización ideológica del campesino y al mismo tiempo se presentaban como legitimizadores de solidaridad campesina y representantes para organizar, articular metas y canalizar recursos.

3.4 Competencia por el dominio político.

La movilización rural y la agitación en Cochabamba estaban en plena efervescencia a fines de 1952: se organizaron numerosos sindicatos, se formaron milicias armadas campesinas y en general había un ambiente de afirmación y entusiasmo colectivo. Sin embargo; también como parte de este proceso de consolidar fuerzas, acrecentaron las expectativas en torno a la reforma agraria que el gobierno había prometido. Los casos de violentas confrontaciones y expulsión de hacendados proliferaron rápidamente, sobrepasando las posibilidades de un control gubernamental.³⁶ Mientras tanto, continuaban los desacuerdos y la discusión dentro del mismo gobierno sobre la reforma agraria. A continuación analizaremos la competencia por el control de la Federación Departamental que pone en relieve la interrelación de estas diversas presiones en una crítica coyuntura política.

Désde fines de 1952, Rivas procuró convertir a la Federación Departamental en una eficiente organización representativa de todos los sindicatos campesinos. Trasladó su sede a la ciudad de Cochabamba para centralizar sus actitudes y salir del ámbito regional. Presentó al gobierno un pliego de peticiones con los siguientes puntos principales:

(1) Promulgación de un decreto nacional que conceda personería jurídica a los sindicatos agrarios y a la Federación; (2) apoyo a la creación de una comisión de reforma agraria con delegados de federaciones campesinas; (3) la expropiación inmediata de varias haciendas en el área de Ucureña; (4) cambio de diversas autoridades provinciales con previa autorización de la Federación y (5) provisión de armas para fortalecer las milicias agrarias. Estas peticiones fueron aceptadas, lo cual da una idea de la magnitud de recursos que fueron proporcionados a los campesinos a cambio de apoyo político.³⁷

Mientras tanto, Rojas empleaba otras tácticas para afianzar su poder en las bases y conseguir apoyo oficial. Organizó una impresionante concentración de campesinos en el pueblo de Cliza (Noviembre de 1952), declarando que ya no se tolerarían más abusos de los patronos. Retando al gobierno, exigió acción inmediata y amenazó que si fuera necesario los campesinos tomarían medidas por su propia cuenta. Varias autoridades tuvieron que mediar para evitar un ataque al pueblo y a las haciendas vecinas. Se llegó a un acuerdo de reglamentar las obligaciones de trabajo y retirar a administradores de haciendas y varias autoridades locales. Al mismo tiempo, el gobierno prometió formalmente promulgar un decreto especial para expropiar las tierras en el área de Ucureña.³⁸

Incidentes como el de Cliza demostraron el poder y la solidaridad del campesinado ante el vacío en la estructura del poder local, debido a la impotencia de los hacendados que ya no contaban con el apoyo de un gobierno. Sin esperar mayores legalidades y negociaciones, los campesinos asumieron control de las tierras de las haciendas en el área de Ucureña:

Llegamos a estar más fuertes después de lo que pasó en Cliza y nos dimos cuenta que las autoridades nos apoyaban pero que demoraban... los patrones ya nos tenían miedo... no nos apoderamos de las tierras (en una fecha específica); más bien nos apoderamos sin pelea porque teníamos poder y ya nadie quería seguir obedeciendo a los patrones o escuchar promesas del gobierno... los patrones... ya no recibieron la cosecha (a principios de marzo) (entrevista con un líder).

El 30 de abril (1953) formalmente se promulgó un decreto especial de expropiación que de facto reconocía este hecho, tres meses antes del decreto nacional de reforma agraria.

Mientras este proceso había comenzado en Ucureña, la Federación por su parte organizó en la ciudad de Cochabamba una concentración para demostrar su poder y capacidad de movilización en apoyo al gobierno. Se congregaron en el estadio miles de campesinos a fines de diciembre (1952), representando a unos doscientos sindicatos. Había gran expectativa que el gobierno anunciaría más específicamente su política agraria. Sin embargo, los discursos de los tres ministros presentes implícitamente revelaron algunas presiones internas dentro del MNR en torno a la problemática agraria. Ninguno ofreció un plan específico a los campesinos ahí reunidos sino trataron de ganar tiempo. Un líder que asistió a esta manifestación reveló lo siguiente al autor, sobre las contradicciones y la expectativa frustrada de los campesinos:

Habían pocas propuestas excepto discursos generales que nosotros llevamos a nuestros compañeros en el campo... y diferencias de opinión. En cierto modo Lechín y Chávez Ortiz nos decía que ahora todo dependía de nosotros. Cuando un líder campesino del POR habló a las masas, dijo cosas que eran más directas, ofreciendo un plan.

Un líder porista abiertamente criticó a la Federación y al MNR, y se dirigió a las masas para que se armen y "directamente se nacionalicen las tierras, distribuyan el latifundio y se organicen en cooperativas".³⁹

A principios de año, el MNR se encontraba en una delicada coyuntura: la cuestión agraria se discutía acaloradamente en sesiones de gabinete y reuniones de la COB. El 6 de enero de 1953, se descubrió un complot de la derecha del MNR que estaba relacionado con la movili-

ción campesina, y el creciente poder de la COB y el sector de la izquierda.⁴⁰ La discusión sobre principios y estrategias del partido continuó durante la convención del MNR, a principios de febrero. El ala izquierda del MNR continuó su insistencia en una política más definida y revolucionaria mientras que políticos moderados denunciaban que el partido estaba ya demasiado influenciado por la izquierda. En muchos respectos, fue el mismo Presidente Paz Estenscoro quien mantuvo la unidad del Partido y ejerció control sobre la situación siguiendo una línea centrista y pragmática. Como partido característicamente populista, el MNR no tenía una base de poder monolítica o una estrategia ideológica coherente. Esto sujetaba al régimen a presiones conflictivas cuando surgían problemas y medidas específicas a implementarse.

A nivel departamental también se precipitó una crisis de poder dentro de la Federación, por divergencias en torno a la reforma agraria y las relaciones con el gobierno. Para tratar de controlar y canalizar el movimiento campesino y conseguir el apoyo de ciertos líderes, el gobierno envió a un interventor en calidad de Coordinador de Asuntos Campesinos. Contando con el apoyo del Ministerio de Asuntos Campesinos y con instrucciones del Presidente, éste actuó como mediador ideológico y político entre diversas facciones de izquierda que se hallaban en el campo y el sector centrista del MNR.⁴¹

El POR aprovechó la situación por la que atravesaba el MNR, y negó que la transformación agraria se realizaría únicamente a través de una movilización rural masiva y una radicalización del proceso revolucionario iniciado por el MNR. El 2 de enero (1953), ocurrió un "golpe" contra la directiva de la Federación durante una reunión a la cual asistieron el Ministro Lechín y el Coordinador de Asuntos Campesinos. Un grupo de dirigentes campesinos encabezados por un porista, contando con el apoyo de Rojas, demandaron un voto de confianza al liderazgo de Rivas, y en ausencia de sus partidarios, éste se vió sustituido por una nueva directiva. Desde el principio el nuevo liderazgo de la Federación demostró una posición ideológica más radical. Su lema era revolución agraria, movilización armada de los campesinos y gobierno campesino-proletario.⁴² Este golpe precipitó un dilema al gobierno, ya que el POR se hallaba abiertamente identificado con el incidente. Además, como Lechín había

estado presente durante el cambio de directiva, surgió un desacuerdo respecto a la autoridad que se ejercía sobre los campesinos. El Ministerio de Asuntos Campesinos opinaba que Rojas debía ser incorporado a la directiva de la Federación, pero no a costa de la expulsión de Rivas y sus lugartenientes.

El gobierno se encontró ante una situación alarmante porque días después también tuvo que enfrentar un complot en su propio partido. Al mismo tiempo se vio presionado a adoptar una política más radical por elementos del POR y el sector de izquierda del partido. La presencia de Lechín durante el golpe de la Federación, parecía confirmar a la jerarquía del MNR la sospecha de que el movimiento campesino en Cochabamba estaba dominado por agitadores izquierdistas que demandaban acción inmediata.

El golpe de la Federación demuestra claramente cómo un grupo de actores políticos amplían las reglas del juego, desafían al régimen y precipitan una crisis. Después de este incidente, el gobierno se vio obligado a presentar una posición más explícita. Por unas semanas coexistieron dos directivas de la Federación, cada cual afirmando tener auténtica autoridad para representar a los campesinos del departamento. Sin embargo, a fines de enero (1953), Rivas y sus seguidores retomaron la sede de la Federación con apoyo oficial, pero el conflicto de liderazgo no se había resuelto definitivamente. Resumiendo la situación años después, el ex-Coordinador declaró al autor:

Había muchos hombres en el agro cochabambino que querían llegar a ser líderes. Además, habían algunos que no eran campesinos genuinos y que colaboraban con el POR. Teníamos que seleccionar y ayudar a aquellos líderes que apoyarían al gobierno y no se dejaran influenciar por el POR extremista... Hicimos un convenio con Rojas e Inturias de Ucureña. Ambos tenían mucho arrastre (apoyo de las bases) y eran más campesinos que los otros líderes. Nosotros les prometimos apoyo, recursos y puestos en la Federación con tal de que dejaran de meterse con extremistas.

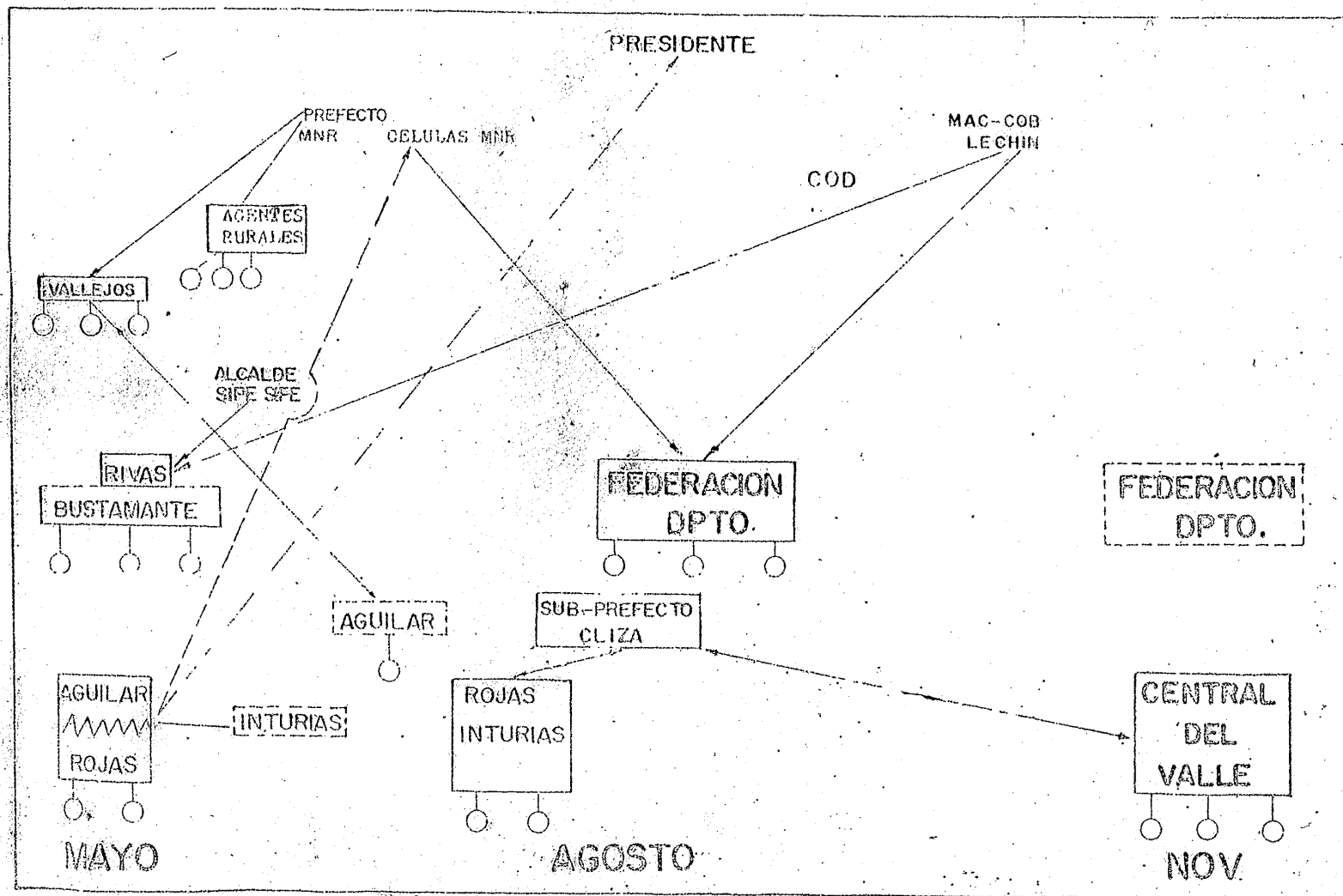
Esta fue una transacción política importante, puesto que hasta entonces Rojas no se había identificado plenamente con el MNR. Rojas tenía en cuenta la ventaja de hacer una transacción con el gobierno, en lugar de seguir identificado con el POR y arriesgar un enfrenta-

miento. Desde el punto de vista del gobierno, la situación de la reforma agraria todavía era suficientemente fluida, de modo que se podía incluir en sus filas a líderes como Rojas que tenían considerable apoyo de base.

Al resolverse provisionalmente la crisis de la Federación, el impulso organizativo prosiguió a cargo de Rivas y Rojas como máximos dirigentes departamentales; recibieron apoyo y recursos a través del Coordinador. Por su experiencia, Rivas estaba en una posición estratégica para dirigir la Federación en su proceso de gestación e institucionalización. Estaba de acuerdo con la política de una movilización agraria controlada y una implementación ordenada de la reforma agraria, posición que coincidía con la orientación pragmática de altos dirigentes del MNR.

Si bien hubo una cierta "cooptación" de Rojas por parte del gobierno, él mantuvo una actitud militante aún después de su compromiso con el MNR. Un factor importante de la situación especial de Rojas es que en Ucureña los campesinos se posesionaron de las tierras y el gobierno a posteriori reconoció esto, al promulgar un decreto en Abril, cuatro meses antes de firmarse la ley de reforma agraria. Este hecho reforzaba la imagen vanguardista de los ucureños, pero Rojas pregonaba la necesidad de organizarse y unirse como clase para asegurarse que el gobierno actúe. En su área de influencia, los patrones y administradores abandonaron las haciendas en un ambiente de tensión y desafío en el agro ante la presencia organizada de campesinos armados que asistían a diversas manifestaciones y reuniones. Rojas hábilmente maniobró esta movilización para establecer su poder. Y aunque él o sus lugartenientes no incitaron a una invasión masiva de las tierras, de hecho en algunas zonas los campesinos asumieron la posesión de la tierra al retirarse los patrones.

Como consecuencia del apoyo oficial a los dos líderes en Cochabamba, se consolidó el poder en dos territorios diferentes (ver cuadro II). ⁴³ La sede de sus centros de operación constituyó un factor importante; tanto Ucureña como Quillacollo por su cercanía a la ciudad de Cochabamba eran rápidamente accesibles y movilizables. Además, los valles en ambas áreas, rodeadas por amplias serranías, eran densamente



pobladas. Con el establecimiento de cuarteles para el entrenamiento de milicias armadas, cada uno de estos líderes contaba con una importante base de poder.

A mediados de 1953, los dos habían creado centrales, sub-centrales y sindicatos en otras áreas, y que si bien estaban afiliados formalmente a la Federación, se articulaban directamente como clientelas leales a uno de los dos centro. Los secretarios ejecutivos de las numerosas organizaciones satélites eran promovidos personalmente por Rivas, Rojas o sus respectivos lugartenientes. Estos últimos, llamados "interventores", llegaron a ejercer considerable autoridad en las pobladas serranías de campesinos quechua hablantes.

Se desarrollaron ciertas reglas que tácitamente establecían la exclusividad de estos dominios. Sin embargo, a causa de la característica personalista e inestable de las alianzas, frecuentemente ocurrían transgresiones que ocasionaban represalias. Al establecerse organizaciones provinciales y sub-provinciales, llegó a ser corriente la "intervención" de la sede sindical por un grupo armado asociado con el rival. Ocurría entonces un "golpe de bolsillo" para instalar a otro líder más leal. Esta dinámica de coaliciones y golpes ha sido una importante característica de la política clientelista en Bolivia desde los primeros años de la Revolución, no solamente en el agro sino en las minas, organizaciones obreras y otros sectores políticos. Los conflictos entre líderes campesinos se manifestaban especialmente durante las campañas presidenciales y los golpes militares, cuando la competencia entre políticos nacionales se intensificaba ante la fragilidad institucional del MNR, o más tarde, las mismas Fuerzas Armadas, exacerbando así el proceso de segmentarización política a nivel de las bases populares.

Si bien se había formalizado dentro del movimiento campesino en Cochabamba una división al favorecerse la consolidación de estos dos dominios, desde el punto de vista del gobierno, cobraba particular importancia demostrar una aparente solidaridad campesina para lanzar el Decreto de Reforma Agraria en Agosto de 1953. A mediados de Junio, el gobierno convocó a un congreso departamental con el propósito de crear una mayor unificación dentro del movimiento. Pero en este congreso, co

mo en otros futuros, unificación era un ideal normativo para los diferentes participantes.

En los años posteriores, en la medida en que las divisiones internas dentro del MNR se agudizaron, los congresos campesinos cada vez más llegaban a ser parodias de unificación para fines sectarios o de "cooptación política".⁴⁴

3.5 Promulgación de la Reforma Agraria.

El presidente Paz Estenssoro firmó el Decreto de Reforma Agraria el 2 de agosto de 1953 en Ucureña, en presencia de alrededor de cien mil campesinos, armados y movilizados en sindicatos desde las más remotas comarcas andinas del país.

Al implementarse este Decreto, los sindicatos fueron los instrumentos efectivos en la expropiación y la distribución de las tierras. Las autoridades que llegaron a Ucureña y otras haciendas en el valle alto para proceder a la afectación legal de las tierras, ratificaron la toma de posesión ya realizada por los mismos campesinos. Al presentar un fait accompli se estableció un precedente que fue adoptado por campesinos en otras áreas del país. Esto aclaró el dilema fundamental que enfrentaba el gobierno. Cuánta tierra se debería dejar al hacendado? Hasta qué punto se movilizaría el campesinado?

4. CONCLUSIONES.

El análisis de este caso particular nos ha permitido constatar un campesinado que, en situación de movilización, se desempeña como actor dinámico de su propio destino. La descripción de los hechos nos ha permitido comprobar una situación de coyuntura aparentemente revolucionaria donde el campesinado, a partir de una determinada experiencia histórica, comienza a constituirse en una clase para sí:

- (a) Asumiendo los símbolos positivos y negativos difundidos por una revolución nacional, sintetiza una ideología propia que le permitirá llevar adelante una acción relativamente independiente e imprevisible;

- (b) A partir de las formas de organización sindical que, en esta coyuntura, funcionan no sólo como organizaciones políticas sino también como milicias armadas, desarrollan formas propias de organización y de lucha: se convierten en instrumento de gobierno local, llenan el vacío de poder político regional y sirven de eslabón principal entre la clase campesina y el poder central;
- (c) A partir de esta nueva constitución como clase, se propone nuevas metas y amplía su acción hasta términos imprevistos por el poder central, obligándolo a definir una serie de demandas y a hacerse reconocer institucionalmente como un factor de poder.

Sin embargo, analizando el proceso más detenidamente, se percibe que la dinámica de esta movilización se disuelve progresivamente en una búsqueda de alianzas políticas, en una lucha interna de facciones, en un intento de alcanzar legitimación a nivel nacional, en la desvirtuación de la ideología, utilizando los símbolos nacionales y campesinos para afianzar clientelas personales y, finalmente, en la dilución del movimiento por la falta de un liderazgo capaz de articular las demandas campesinas a las necesidades de la revolución social. El análisis de la movilización campesina a nivel intermedio nos ha permitido comprobar una progresiva identificación de sus líderes y sus organizaciones con las metas vacilantes de los distintos sectores en pugna que caracterizan la alianza de un movimiento populista nacional. Esta y otras características de estos movimientos tienen por consecuencia el hecho de que sean impotentes de ejercer un adecuado liderazgo revolucionario y persistente que sea capaz de conducir a la sociedad entera hacia la construcción de un nuevo tipo de sociedad.

Como hemos podido comprobar, este campesinado no puede ser conceptualizado como un actor pasivo dentro de un movimiento revolucionario. Más aún, hemos comprobado que encerraba en sí mismo la potencialidad dinámica de convertirse en un factor revolucionario. Pero también hemos constatado que este campesinado, en una revolución conducida por un movimiento populista, no puede ser plenamente una clase revolucionaria si no que encuentra su límite en las características mismas de la revolución nacional. Es por ello que esa dinámica, que la había llevado a perfilarse como una clase-para-sí, solo tenía la posibilidad de llegar a su con-

sumación adhiriéndose a objetivos revolucionarios que persiguen la transformación de la sociedad entera. La paradoja del movimiento campesino en los países del Tercer Mundo es precisamente esa: comienza a perfilarse como una clase social, en el sentido indicado, sólo cuando encuentra formas de organización y de ideología adecuadas para satisfacer sus demandas y se moviliza en una lucha revolucionaria; pero, sin embargo, sólo puede llegar a consumir esa lucha y alcanzar sus metas revolucionarias articulándose a un movimiento revolucionario nacional que, con adecuadas formas de organización y liderazgo, luche por la transformación de todo el sistema social. La peculiaridad de la revolución boliviana -y no del campesinado boliviano- ha tenido por consecuencia el hecho que debamos conceptuarlos simultáneamente, a aquélla, como una revolución inconclusa y, a éste, como un agrupamiento social que solo ha logrado un bajo grado de consumación ("low classness"). Que éste haya sido el desenlace, no sólo del campesinado, sino también del proletariado boliviano, nos permite comprobar que la revolución populista boliviana es un caso privilegiado para reflexionar sobre la naturaleza de las clases sociales y de los movimientos revolucionarios en América Latina. Estas notas nos han aproximado a una definición de clase campesina directamente vinculada a las formas de organización local y las coyunturas revolucionarias nacionales. La ausencia de un adecuado liderazgo organizativo e ideológico que caracteriza a los movimientos populistas, por otro lado, nos señala que una movilización de este tipo no sólo es la antesala de futuras decepciones sino que, también, es imposible tratar adecuadamente los problemas del campesinado y la dinámica de las clases sociales sin plantear simultáneamente los problemas de las posibilidades y del destino de una revolución social.

N O T A S

1. Wolf (1971), Alavi (1965), Stavenhagen (1970), Landsberger (1970), Huizer (1973), Quijano (1967), Moore (1966); algunos estudios específicos que resaltan: Alberti (1974), Fioravanti (1974), Womack (1970), Gilly (1971).
2. Wolf (1971); ver también Hobsbawm (1973a:21).
3. De hecho descartamos el enfoque culturalista-psicologista de algunos antropólogos de Estados Unidos al análisis del campesinado dentro de un proceso de transformaciones. Para una crítica a Foster y otros autores, ver Huizer (1970).
4. Shanin (1972: 22- 24).
5. Parte del problema en torno a esta controversia se debe frecuentemente a que se comparan casos hipotéticos de un proletariado en una coyuntura potencialmente revolucionaria frente a una actuación consumada de un campesinado que actuó en alguna forma pero que no ha sido estudiado detalladamente dentro de un proceso de transformaciones. Ver Shanin (1972:22-23).
6. Ver Alavi (1973:27-28).
7. "Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos... Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las papas de un costal forman un costal de papas..." (Marx 1970: 171).
8. Mészáros (1973:113), citado por Alavi; además leer su discusión sobre este punto (1973:29).
9. Se refiere a cualidad y no a estratificación; podría referirse a una clase que ha alcanzado incipientes formas de organización y de contenido ideológico. Una traducción literal podría ser "baja cualidad clasista" (Shanin 1971:255). "La segmentarización vertical del campesinado en comunidades locales, clase y grupos así como la diferenciación de intereses al interior de las mismas comunidades, dificultan la cristalización de objetivos y símbolos de envergadura nacional así como el desarrollo de una organización y liderazgo nacionales".

10. Hobsbawm (1973b:10).
11. Desde un punto de vista más teórico, Lukács opone la clase proletaria a todas las demás agrupaciones sociales, por su especial posición frente a la sociedad y frente a la historia. El proletariado se vería necesitado a identificar la lucha por sus demandas de clase con las necesidades del progreso histórico de toda la sociedad. Todas las otras agrupaciones sociales en cambio, persiguieron metas que se restringen a sus limitados intereses en situaciones de coyuntura (1971).
Sobre este punto agradezco la clarificación y sugerencias de Alejandro Losada G.
12. Según Geertz, "...las ideologías ... constituyen ante todo mapas de una realidad social problemática, y matrices para la creación de una conciencia colectiva." (1971:43).
13. Marx (1970) que ya mencionamos; Engels (1969), Lenin (1950) y Mao Tse-Tung (1968).
14. Sweezy (1968:33) citado por Shanin (1972:22-24).
15. Shanin (1972:26).
16. Alavi, "Peasant Classes and Primordial Loyalties" (1970).
17. Alavi (1973:29) : "La compleja mediación de los procesos a través de los cuales se establece y manifiesta la solidaridad de clase, ha escapado la atención de aquéllos que enfocan exclusivamente sus planteamientos en las manifestaciones dramáticas de solidaridad de clase que demuestran los campesinos dentro de una acción revolucionaria". (traducción del inglés).
18. El enfoque sobre las tendencias "horizontales" y "verticales" que planteamos es complementario-- una tendencia clasista no excluye a la clientelista sino que una puede perfilarse más claramente en una coyuntura socio-económica que en la otra. En ciertos contextos la solidaridad local precisamente refuerza la solidaridad "horizontal". A nuestro parecer, tanto Galjart (1964) como Huizer (1964) cometen el error de excluir una tendencia al discutir los alcances y limitaciones del movimiento campesino en el Noreste brasileño, ya que están discutiendo a dos niveles de abstracción. Galjart enfatiza las relaciones clientelistas dentro del movimiento liderizado por Francisco Juliao, mientras que Huizer subraya aquellos elementos que contribuyen a un movimiento de clase para sí. Alavi (1973) en este sentido creemos que es un avance.
19. Whitehead (1972) y Klein (1969).
20. Barceli (1956: 127-239).
21. Antezana y Romero (1969), Dandler (1969,1971), Pearse (1972), Iriarte (1975).

22. La Nación, 10-VI-52.
23. Malloy (1970), Whitehead (1969), Zavaleta (1947b) y Lora (1964).
24. Sobre las limitaciones del "co-gobierno" ver Zavaleta (1974 a y b), Lora (1964).
25. Ñuflo Chávez Ortiz fue uno de los autores de un pacto entre altos dirigentes del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) y de la izquierda del MNR, firmado en Chile en octubre de 1950. El pacto elaboró un detallado programa de reforma agraria (Canelas 1966: 124-6).
26. Según Di Tella, las fuentes de poderío populista son:
 - (a) una élite situada en los niveles medio o medio alto de la estratificación, impregnada de una motivación anti-statu quo.
 - (b) una masa movilizada creada como resultado de la "revolución de las expectativas", y
 - (c) una ideología o estado emocional ampliamente difundido para facilitar la comunicación entre dirigentes y seguidores, con el propósito de crear el entusiasmo colectivo (Di Tella 1969: 56-57; véase también Malloy 1970: 58).
27. Malloy (1970: 75).
28. Otro centro de movilización campesina importante fue Achacachi (zona Aymara), en el norte del Altiplano, pero no tenemos los datos suficientemente detallados para realizar un estudio comparativo ni evaluar su transcendencia en el período que analizamos. Sobre diversos antecedentes socio-culturales y discusiones acerca de las organizaciones campesinas en Cochabamba, véase Patch (1956; 1960); Carballo (1963); Dandler (1969; 1971) y Albó (1968).
29. Entrevista con el Dr. Germán Vera Tapia, Ministro de Agricultura y más tarde Prefecto de Cochabamba durante el período que tratamos.
30. En Ucureña, provincia de Cliza y Departamento de Cochabamba, se creó el primer sindicato agrario del país en 1936. A través de esta organización y con ayuda de aliados del PIR y maestros, los colonos obtuvieron derecho preferencial de arrendar las tierras del Monasterio de Santa Clara y eventualmente también el derecho de comprar las tierras. Un decreto presidencial de 1936 legalizó primero el derecho de organizarse en sindicato y de arrendar las tierras, luego se promulgó otro decreto para que los campesinos pudieran comprar las tierras, pero al poco tiempo un Presidente sucesor anuló esta última medida. El sindicato sobrevivió gracias a la colaboración de aliados no campesinos, especialmente el director de la nueva escuela y miembro del PIR (Juan Guerra), quien intervino a favor del sindicato organizando un juicio contra el Monasterio y varios hacendados. La Corte Suprema falló en 1944 que el Monasterio y los hacendados habían cometido fraude para evitar la compra de tierras por los colonos (Dandler 1969).

34.

31. Dandler (1971: capítulo 3).

32. La investigación de campo realizada por el autor en el valle bajo, profundiza y aclara muchos aspectos de un estudio hecho por Carballo (1963).

33. En las elecciones nacionales de 1947 el PIR realizó una activa campaña política en varias provincias de los valles cochabambinos. Se organizó una participación significativa de campesinos alfabetos con derecho legal al sufragio ("voto calificado") y se apoyó al candidato provincial del PIR en la provincia de Cliza. Este les prometía presionar ante el gobierno nacional la expropiación total de la hacienda del Monasterio y una reforma agraria. A pesar del triunfo electoral del candidato, el PIR no logró concretar la promesa. El gobierno en 1950 legalizó una venta fraudulenta del Monasterio a los hacendados realizada años atrás, a pesar del fallo adverso de la Corte Suprema. Con toda esta experiencia y los intentos de articular demandas incluso por la vía electoral, los colonos de Ucureña permanecieron determinados que la lucha por su liberación no había concluido.

34. Entrevista a José Rojas, agosto 1969.

35. Entrevista a un ex-lugarteniente de Rojas, junio 1969.

36. Dandler (1971: 193-5).

37. Los Tiempos 23-XI-52.

38. Los Tiempos 13-XI-52; entrevistas personales.

39. Los Tiempos 23-XII-52.

40. Malloy (1970: 76).

41. El Coordinador era Victor Zannier, un cochabambino que dominaba el quechua, había sido líder universitario y periodista, políticamente identificado con el PIR durante la década de 1940, luego apoyó al MNR desde 1949. Por consiguiente, conocía a los líderes del MNR y era aceptado por la izquierda de este partido.

42. El portavoz de la nueva directiva fue Modesto Sejas; era un minero de antecedentes campesinos de Cochabamba y miembro del POR.

43. Rivas llegó a tener control de las provincias de Quillacollo, Cercado, Tapacarí, Ayopaya y partes de Arque. Por otro lado, Rojas tuvo un dominio más extenso incluyendo las cuatro provincias del valle alto, la serranía colindante y algunas áreas al sur del departamento. Sin embargo Rojas no llegó a tener dominio absoluto de las provincias de Cliza y Tarata del valle alto. Allí existían varios sindicatos constituidos en una central y apoyados por Rivas. Eventualmente estos sindicatos disidentes sirvieron de base política para la proyección de otro rival de Rojas (Miguel Veizaga) y un centro opositor. Esta rivalidad estaba íntimamente ligada a la lucha interna dentro del MNR por la sucesión presidencial, desencadenándose una "guerra civil" entre Cliza y Ucureña de 1959 a 1964.

- 34.
31. Dandler (1971: capítulo 3).
32. La investigación de campo realizada por el autor en el valle bajo, profundiza y aclara muchos aspectos de un estudio hecho por Carballo (1963).
33. En las elecciones nacionales de 1947 el PIR realizó una activa campaña política en varias provincias de los valles cochabambinos. Se organizó una participación significativa de campesinos alfabetos con derecho legal al sufragio ("voto calificado") y se apoyó al candidato provincial del PIR en la provincia de Cliza. Este les prometía presionar ante el gobierno nacional la expropiación total de la hacienda del Monasterio y una reforma agraria. A pesar del triunfo electoral del candidato, el PIR no logró concretar la promesa. El gobierno en 1950 legalizó una venta fraudulenta del Monasterio a los hacendados realizada años atrás, a pesar del fallo adverso de la Corte Suprema. Con toda esta experiencia y los intentos de articular demandas incluso por la vía electoral, los colonos de Ucureña permanecieron determinados que la lucha por su liberación no había concluido.
34. Entrevista a José Rojas, agosto 1969.
35. Entrevista a un ex-lugarteniente de Rojas, junio 1969.
36. Dandler (1971: 193-5).
37. Los Tiempos 23-XI-52.
38. Los Tiempos 13-XI-52; entrevistas personales.
39. Los Tiempos 23-XII-52.
40. Malloy (1970: 76).
41. El Coordinador era Victor Zannier, un cochabambino que dominaba el quechua, había sido líder universitario y periodista, políticamente identificado con el PIR durante la década de 1940, luego apoyó al MNR desde 1949. Por consiguiente, conocía a los líderes del MNR y era aceptado por la izquierda de este partido.
42. El portavoz de la nueva directiva fue Modesto Sejas; era un minero de antecedentes campesinos de Cochabamba y miembro del POR.
43. Rivas llegó a tener control de las provincias de Quillacollo, Cercado, Tapacari, Ayopaya y partes de Arque. Por otro lado, Rojas tuvo un dominio más extenso incluyendo las cuatro provincias del valle alto, la serranía colindante y algunas áreas al sur del departamento. Sin embargo Rojas no llegó a tener dominio absoluto de las provincias de Cliza y Tarata del valle alto. Allí existían varios sindicatos constituidos en una central y apoyados por Rivas. Eventualmente estos sindicatos disidentes sirvieron de base política para la proyección de otro rival de Rojas (Miguel Veizaga) y un centro opositor. Esta rivalidad estaba íntimamente ligada a la lucha interna dentro del MNR por la sucesión presidencial, desencadenándose una "guerra civil" entre Cliza y Ucureña de 1959 a 1964.

44. El divisionismo fue fomentado por el MNR, si tomamos en cuenta la violencia entre Cliza y Ucuireña durante los años de intensa lucha electoral. El proceso de desarticulación política eventualmente sirve de base para el pacto militar-campesino. El conflicto entre Cliza y Ucuireña, a través del cual se refleja el proceso de desintegración del MNR y la restauración de las Fuerzas Armadas en el poder, es objeto de un análisis que será publicado posteriormente en otro artículo.

BIBLIOGRAFIA.

- Alavi, Hamza, 1965, "Peasants and Revolution", The Socialist Register, London: Merlin Press.
- Alavi, Hamza, 1973, "Peasant Classes and Primordial Loyalties", Journal of Peasant Studies, I: 1, 23-62.
- Alberti, Giorgio, 1974 "Ruptura del sistema tradicional y movimientos campesinos" y "Consideraciones metodológicas", En Alberti, G. y R. Sanchez, Poder y Conflicto Social en el valle del Mantaro, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Albó, Javier, 1968, "Ucureña en el contexto de la Revolución Nacional Boliviana (1935-1967)", Seminar on Peasant Movements, Cornell University, Ithaca, mimeo.
- ✓ Antezana, Luis y Hugo Romero Bedregal, 1968, Origen, desarrollo y situación actual del sindicalismo campesino en Bolivia, I-IV, La Paz, Estudio de la Estructura Agraria en Bolivia, CIDA/ Universidad de Wisconsin, mimeo.
- Bartra, Roger, Eckart Boege et al., 1975, Caciquismo y poder político en México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México: Siglo XXI.
- Bartra, Roger, 1974, Estructura agraria y clases sociales en Mexico, México: Editorial Era.
- ✓ Barcelli, Agustín, 1957, Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia (1905-1955). La Paz: Editorial del Estado.
- Canelas, Amado, 1966 Mito y realidad de la reforma agraria, Cochabamba: Editorial Amigos del Libro.
- Carballo, Manuel, 1963, "Agrarian Reform in Bolivia", B.A. Thesis, Princeton University, inédito.
- Cockcroft, James D. y Bo Anderson, 1966 "Control and Cooptation in Mexican Politics", International Journal of Comparative Sociology, VII: 1.
- ✓ Comisión "Justicia y Paz", 1974, La Masacre del Valle (Cochabamba-Enero 1974), Cochabamba, La Paz, Febrero 1974, mimeo.
- ✓ Dandler, Jorge, 1969, El sindicalismo campesino en Bolivia: Cambios estructurales en Ucureña (1935-52), México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Dandler, Jorge, 1971, "Politics of Brokerage, Leadership and Patronage in the Campesino Movement of Cochabamba, Bolivia (1935-52)", Ph. D. dissertation, University of Wisconsin. (Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, Inc.).

- Di Tella, Torcuato, 1969, "Populismo y reforma en América Latina", En C. Véliz, editor, Obstáculos para la transformación de América Latina, México: Fondo de Cultura Económica.
- Engels, Frederick, 1969, The Peasant War in Germany, London: Lawrence and Wishart.
- Fioravanti, Eduardo, 1974, Latifundismo y sindicalismo agrario en el Peru, El caso de los valles de la Convención y Lares (1958-1964). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Galjart, Benno, 1964, "Class and 'Following' in Rural Brazil", América Latina 7: 3-24.
- Geertz, Clifford, 1971, "La ideología como sistema cultural", en El proceso ideológico, Eliseo Verón, editor, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Gilly, Adolfo, 1971, La revolución interrumpida: México, 1910-1920, una guerra campesina por la tierra y el poder, México: El Caballito.
- Gutelman, Michel, 1974, Capitalismo y reforma agraria en México, México: Editorial Era.
- Hobsbawm, Eric, 1973a, "La conciencia de clase en la historia", en Aspectos de la historia y la conciencia de clase, compilación de István Mészáros. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México DF., pp. 11-32.
- Hobsbawm, Eric, 1973b, "Peasant and Politics", Journal of Peasant Studies, Vol. 1, October, pp 5-22. Versión preliminar en español, Pontificia Universidad Católica del Perú, Area de Antropología (mimeo 1974).
- Huizer, Gerrit, 1973, Inquietud campesina en América Latina, México: Siglo XXI.
- Huizer, Gerrit, 1970, "Resistencia al cambio como una potencial para la acción radical campesina: Foster y Erasmus reconsiderados", América Indígena, Vol. XXX Nº 2, Abril, pp. 321-344.
- Huizer, Gerrit, 1967, "Some Notes on Community Development and Rural Social Research", América Latina, 8 (4) : 128-144.
- Iriarte, Gregorio, 1974, Sindicalismo campesino, La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, (Cuaderno de Investigación CIPCA, N.º 5).
- Klein, Herbert S., 1968, Orígenes de la Revolución Nacional, La Paz: La Paz: Editorial Juventud.
- Landsberger, Henry, (ed.). 1969, Latin American Peasant Movements, Ithaca: Cornell University Press.

- ✓ Lenin, V.I., El desarrollo del Capitalismo en Rusia, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú 1950, p. 12 ss.
- ✓ Lenin, V.I., 1970, "Acerca del infantilismo izquierdista y del espíritu pequeño-burgués", Obras Escogidas, Tomo 2, Moscú: Editorial Progreso.
- ✓ Lora, Guillermo, 1964, La Revolución Boliviana, La Paz.
- ✓ Lukács, Georg, 1971, History and Class Consciousness, London: Merlin Press.
- Malloy, James M., 1970, Bolivia: The Uncompleted Revolution, Pittsburgh University Press.
- ✓ Mao Tse-Tung, 1968, "Informe sobre una Investigación del Movimiento Campesino en Hunán" (orig. 1927), en Obras Escogidas, Tomo I, Peking: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- ✓ Marx, Karl, 1970 (orig. 1852), "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en K. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, Moscú: Editorial Progreso, pp. 93-180.
- Mészáros, István, 1973, "Conciencia de clase contingente y necesaria", en I. Mészáros, Aspectos de la historia y conciencia de clase, compilación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México: UNAM.
- Moore, Barrington Jr., 1956, Social Origins of Dictatorship and Democracy, Lord and Peasant in the Making of the Modern World, Boston: Beacon Press.
- Patch, Richard W., 1956, "Social Implications of the Bolivian Agrarian Reform", Ph.D. dissertation, Cornell University, Ithaca. (Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, Inc.).
- Patch, Richard W., 1960, "Bolivia: U.S. Assistance in a Revolutionary Setting", en Richard N. Adams, ed., Social Change in Latin America Today, New York: Vintage Press.
- Pearse, Andrew, 1972, "Peasants and Revolution: the Case of Bolivia", Economy and Society, I: 4.
- Powell, John D., 1972, "Peasant Society and Clientelist Politics", American Political Science Review, LXIV, 411-425.
- ✓ Quijano, Anibal, 1967, "Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina", Visión del Perú Nº 2, Lima. Publicado en A. Solari y S.M. Lipset, compiladores, Elites en América Latina, Buenos Aires.
- Shanin, Teodor, 1971, "The Peasantry as a Political Factor", en Shanin, T. (comp.), Peasants and Peasant Societies,

London: Penguin (1971). Versión preliminar al español, Pontificia Universidad Católica del Perú, Area de Antropología, mimeo, 1974.

Shanin, Teodor, 1972, "Class and Revolution", Journal of Contemporary Asia, Vol, 1. Nº 2, pp. 22-35.

Stavenhagen, Rodolfo (ed.), 1970, Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America, New York: Doubleday Anchor.

Sweezy, Paul M., 1968, "The Proletariat in Today's World", Tricontinental 9.

Whitehead, Laurence, 1969, "The United States and Bolivia: A Case of Neo-Colonialism", London: Haslemere Group Publication.

Whitehead, Laurence, 1972, "El impacto de la Gran Depresión en Bolivia", Desarrollo Económico, XXII: 45, 49-80.

Wolf, Eric R., 1971, Las luchas campesinas del Siglo Veinte, México: Siglo XXI.

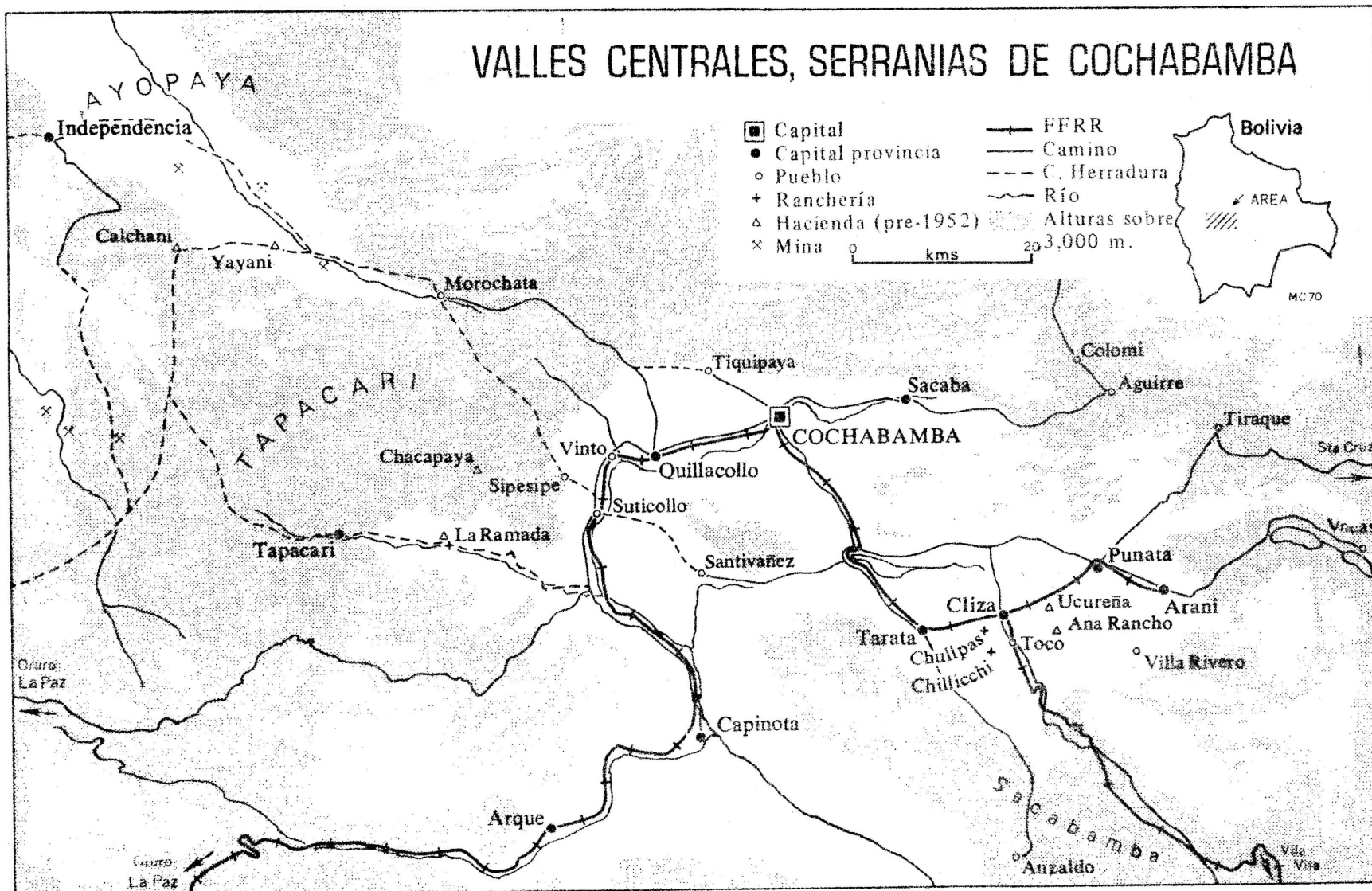
Wolf, Eric R., 1974, Recensión de Teodor Shanin, The Awkward Class: Political Sociology of Peasants in a Developing Society: Russia 1910-1925 (Oxford: Clarendon Press, 1972), en Journal of Peasant Studies, I: 3, 401-404.

Womack, John, 1970, Zapata y la Revolución Mexicana, México: Siglo XXI.

Zavaleta, René, 1974a, El poder dual en América Latina, México: Siglo XXI.

Zavaleta, René, 1974b, "La Revolución Democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes", UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, D.F., mimeo.

VALLES CENTRALES, SERRANIAS DE COCHABAMBA



I N D I C E

	Pag.
Prólogo.	1
1. Marco Teórico.	3
1.1. Definiciones conceptuales preliminares.	4
1.2. El estudio del campesinado como clase.	7
2. La Revolución Boliviana de 1952.	9
2.1. Antecedentes.	9
2.2. El MNR en el poder.	10
3. El movimiento campesino de Cochabamba.	13
3.1. El campesino se organiza.	13
3.2. La Federación Departamental.	14
3.3. Un dominio rival.	16
3.4. Competencia por el dominio político.	21
3.5. Promulgación de la Reforma Agraria.	28
4. Conclusiones.	28
Notas.	31
Bibliografía.	37
Cuadro I.	12
Cuadro II.	26
Mapa de la zona.	41